

Poemas

◆ FRANCIA PERALES

Liar los rostros

*No hay prisa. No hay necesidad de brillar.
No es necesario ser nadie salvo uno mismo.
Virginia Woolf*

He dejado paralizadas las hojas de los manzanales,
he extendido mis pies que se alargan hasta pisar
los extremos del lecho para así, ya no hundirme.

Voy dilatando mi cuerpo al punto de quedar suspendida
encima del mundo y mi espíritu ahora puede desprenderse de mi cuerpo.
Había carecido de rostro por mucho tiempo,
me he dado cuenta que me han robado la identidad.

Buscaré otro rostro que me quede, buscaré y me pondré el que yo quiera,
el que yo desee y no el que otras personas me confieran.
Me he encontrado con una hiena, le he arrancado la cabeza y me la he puesto.
No me queda. He visto un caballo correr entre los mares,
le he de preguntar si es posible intercambiarle mi rostro de hiena.
Cambiamos de cabeza.

Me he puesto mi nueva cabeza y esta vez sí me queda.

Me he convertido en una yegua que relincha, que corre.
Con mi propio rostro y vestida de negro, mi respiración ya no se sentiría oprimida,
me sentiría más ligera, flotando como si fuese una lechuza liberada.

Ahora me han salido aletas.

Me voy dejando ver íntegramente por segundos,
me sofoco y me lanzo de un lado a otro por el crimen de mi emoción.
Todo dentro de mí parece haberse vuelto liviano
y las plantas de mis pies vibran como si estallaran contra colisiones eléctricas.

Revestimiento negro

En lo subterráneo de mi revestimiento femenino, cada evocación
queda desentrañada y en una nube gris aparece mi pasado.
Cargo a mí misma, hallada en un campo de cosidos serpentinos.

Cada instante sobrevivo y me designo con mi vestido negro.
Me oculto bajo la montaña de las vestiduras de la suFrida y la Sor Juana.
Me reflejo en el espejo secundario perdiéndome entre gritos [ellas].

Cruzo ríos y saco espinas de lo profundo de mi coraza.
Cada instante sobrevivo al caminar, soy la clave del tejido que llevo dentro.
Cada milímetro que se teje en mi piel se percibe de mis ausencias solitarias
que crecen para que siga aquí y dentro de mí, desarticulando
Palabras mortíferas bordadas a mí espalda.

Desde la raíz de mi hemisferio cruzaré la montaña
deconstruyendo la membrana, siempre con mi vestido negro.
Confluencia de manos que me arrastran al lodo sedado del recuerdo.

//Me visto de negro como pájaro desolado bajo la lluvia incauta.

Desconocida de mí misma

Se me encienden las palpitations de las sienas
Entre la oscuridad del abismo
Mezcla de desbordamientos en la nostalgia estremecida
Soy desconocida de mí misma
Desconocida del camino
Desconocida de lo femenino
Desconocida de ser mujer
La corriente me arrastra, me lleva, me engaña
Siento que escribo sin escribir
Que las palabras se me han cortado
Siento que me han robado el vocabulario
Trato de garabatear desde la oscuridad de mi casa
Pero me siento muda, que no alcanzo a gritar desde la intimidad del claustro
Siento un deseo insaciable de tenebrosidad
De arrancarme las entrañas
De vaciarme las emociones de estas habitaciones que rodean mi templo
Me siento desconocida de mí misma
Sin saber en qué momento perdí el rumbo del pasaje
Me sabía culta,
Me sabía mujer de todos los pedazos rotos y desenterrados
Me había conocido sin rostro y lo había encontrado
Pero lo he vuelto a perder
Me siento yegua sin camino
Yegua suspendida en el tiempo, en el mundo
En el desasosiego, vuelvo a tener miedo
El miedo que se había alejado de mi firmamento
¿Dónde ha quedado esa hiena con la que intenté cambiar de cabeza?
Quiero su cabeza, quizás así, ya no tenga miedo de caer
Quisiera volver a creer, quisiera ya no tratar de correr